



Antígona González

Texto: Sara Uribe.

Actuación: Miguelina Lariguet.

Dirección: Darío Levin y Kevin Orellanes.

Asistencia de dirección: Soraya Furfaro.

Duración: 45 minutos.

Público: Adulto (+14).

Estreno: 4 marzo de 2023, El caldero Sala Teatral (Carmen de Patagones).

Puesta reseñada: 30 de junio, Sala Nachman, Teatro Auditorium (Mar del Plata). Ciclo *Escena bonaerense*.

PALABRAS CLAVE: ANTÍGONA – ANTÍGONA GONZÁLEZ – TEATRO – MAR DEL PLATA

KEYWORDS: ANTÍGONA – ANTÍGONA GONZÁLEZ – THEATER – MAR DEL PLATA

***“Ella no quería ser una Antígona, pero le tocó”:
Antígona González en Mar del Plata***

Aylén E. Asaro¹

Un tablón con la consola de sonido, un vaso con agua, una notebook. Una pila de libros sosteniendo el micrófono. Detrás, la actriz, Miguelina Lariguet, manipulando estos elementos a lo largo de toda la función y realizando ella misma las operaciones de sonido e iluminación: el artificio y el carácter ficcional exhibidos en primer plano. Sobre este dispositivo y desafío escénico se asienta *Antígona González –versión amplificada–*, presentada el pasado 30 de junio en la Sala Gregorio Nachman del Teatro Auditorium, en el marco del ciclo Escena Bonaerense.

¹ Aylén Emilia Asaro es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Es Docente Ayudante Graduada de la materia Lengua y literatura griegas y becaria en investigación de esa misma universidad. Asimismo, integra el grupo de investigación *Nova Lectio Antiquitatis* y se ha desempeñado desde 2015 como adscripta en el área de Lengua y literatura latinas. Contacto: aylesasaro@gmail.com



Gentileza Miguelina Lariguet



Gentileza Miguelina Lariguet

En un primer momento, la actriz, asumiendo el rol de narradora, ubica espacialmente la historia principal: San Fernando de Tamaulipas, México. Un México que, por otra parte, está presente ya desde el vestuario floreado y el peinado recogido que recuerda a la legendaria Frida. Luego, en una reelaboración de un pasaje del texto original de Sara Uribe, se presenta al personaje:

Ella se llama Antígona González y busca entre los muertos el cadáver de su hermano.
Ella quiere el descanso de los que buscan y el de los que no han sido encontrados, que pare ya el extravío.
¿Quién es Antígona González y que vamos a hacer con las demás Antígonas?
Ella no quería ser una Antígona pero le tocó.²

Esta obra, estrenada el pasado 4 de marzo de 2023 en Carmen de Patagones, es el producto de un proceso creativo iniciado en 2018 que se encargó de transponer al acontecimiento teatral el complejo y potente texto de la escritora mexicana Sara Uribe. Un texto genéricamente indeterminable, fragmentario, polifónico y con la fuerza del lenguaje poético. Esa es una de las grandes fortalezas de la obra dirigida por Levin y Orellanes: el haber podido hacer honor a esa concisión y potencia poéticas a la hora de llevarlo a escena.

A lo largo de 45 minutos de función, la actriz se encarga hábil y expertamente de marcar el ritmo a partir de la modulación, cadencia y tono de la voz y el manejo explícito y visible de los dispositivos de sonido e iluminación. De esta manera, se logra generar la polifonía de voces y discursos en un único sujeto, a su vez espacialmente limitado en cuanto a movimientos: detrás de la mesa, Lariguet consigue instalar no uno sino varios climas disponiendo únicamente de la motricidad del tren superior del cuerpo y de la gesticulación. Nos dice la actriz, Miguelina Lariguet:

Esto de *Antígona González* ‘-versión amplificada-’ tiene que ver con ese hilo de voz que [hacia el final] se va apagando y con que la actriz queda retenida, quieta, en esa mesa donde dirige, donde opera, donde actúa. (...) Dentro del lenguaje de la actuación, la acción dramática está, en este caso, en cómo la quietud hace que se generen tensiones. Y estas tensiones aparecen en el cuerpo de la actriz desde la cara, desde los ojos, desde la máscara. (...)

De alguna manera, [la obra] recién termina de tomar su forma como a mí me gustó, con esta puesta con los directores Darío Levin y Kevin Orellanes. Así que tuvo mucho trabajo. Desde el punto de vista actoral fue mi gran trabajo, fue mi gran apuesta. Un

² Del texto de Sara Uribe: “¿Quién es Antígona dentro de esta escena y qué vamos a hacer con sus palabras? ¿Quién es Antígona González y qué vamos a hacer con todas las demás Antígonas? No quería ser una Antígona pero me tocó” (2012: 15).

acercamiento actoral desde lo trágico. Llevar esa forma sin que quede solemne, por eso la puesta lo que plantea es eso, que no haya solemnidad.³



Darío Levin, Miguelina Lariguet y Kevin Orellanes.
Gentileza Miguelina Lariguet

Planteadas esas condiciones y pacto ficcionales, la obra avanza espiraladamente a través del pasaje constante entre el hilo “narrativo” principal, que narra poéticamente la búsqueda de Antígona González de su hermano Tadeo, desaparecido en su ciudad natal, y el tono divulgativo, documental, de las Antígonas que preceden la obra. En esos últimos momentos, una melodía alegre acompaña una especie de discurso expositivo/divulgativo en

³ Conversación personal inédita con Miguelina Lariguet, julio 2023.

el que la actriz, modulando la voz hacia notas más agudas y una musicalidad más bien alegre, recorre las distintas reescrituras y apropiaciones del mito de Antígona: desde la *Antígona* de Sófocles, pasando por *Antígona Vélez* de Marechal, hasta *Antígona Furiosa* de Gambaro.



Gentileza Miguelina Lariguet

Asistimos con esto a la ficcionalización de una respuesta. La respuesta a la pregunta que arroja el epígrafe del texto de Uribe, cita de Cristina Rivera Garza: “¿De qué se apropia el que se apropia?”. En este sentido, *Antígona González* contesta, en primer lugar, con su modo particular de apropiarse de Antígona, la célebre princesa del ciclo tebano. Porque aquí, y de manera evidente, la obra no solo teatraliza la historia del dolor de Antígona González, mexicana que busca y reclama el cuerpo de su hermano Tadeo en un contexto de sistemáticas desapariciones de personas en el departamento de Tamaulipas, sino que insistentemente reflexiona sobre la transhistoricidad de este nombre que, luego de tantas reescrituras y reapropiaciones previas, funciona ya como un símbolo. De esta manera, trae al presente del acontecimiento escénico a las *otras* Antígonas (las de los textos y también las de la vida) que, en distintos lugares y momentos, han representado una resistencia, una búsqueda por una justicia que la oficialidad no garantiza, una voz minoritaria pero arrolladora. Esto último, se logra escénicamente en la obra de Levin y Orellanes desde el manejo cuidado del silencio, el susurro, la quietud del cuerpo y la deliberada oscuridad de ciertos momentos.

En segundo lugar, y de manera análoga, vemos una reapropiación y actualización del personaje de Polinices. Como sabemos, en el mito griego, tras la muerte de su padre Edipo, Polinices se enfrenta con su hermano Eteocles por el trono de Tebas y muere junto con él. Luego de la muerte de los hermanos, Creonte, su tío y nuevo gobernante, lo declara traidor a la patria y publica un edicto en el que ordena “que ninguno le tribute los honores postreros con un enterramiento, ni le llore. Que se le deje sin sepultura y que su cuerpo sea pasto de las aves de rapiña y de los perros, y ultraje para la vista” (Sófocles 1981: 256). En el siglo V a.C. ateniense, Sófocles, que inicia su legendaria versión del mito a partir de este momento de la historia, construye un Polinices que es, a la vez, cuerpo, discurso y ausencia en la voz del resto de los personajes. En *Antígona Vélez* (1951) de Marechal, ese “Polinices”, allí Ignacio Vélez, es resignificado y re-situado en la llanura pampeana, en tiempos de la Conquista del Desierto. En *Antígona furiosa* (1986), Gambaro también se reapropia de esta figura que es ausencia y la utiliza para pensar –y denunciar– las desapariciones de personas ocurridas durante la última dictadura militar. Polinices, re-territorializado, se cruza entonces con una palabra que está ya cargada de sentido: la de *desaparecido*. Como recupera el texto *Antígona González*: “En su distorsión y alteración Polínices es identificado con los marginados y desaparecidos. En su distorsión y alteración Polínices es Tadeo” (Uribe 2012: 21).

Como hemos mencionado, la actriz de *Antígona González* cuenta en primera persona la historia de la búsqueda de Tadeo a la vez que, modulando la voz y creando otros climas desde la iluminación y el sonido, hace ingresar y recorre todas estas versiones que se han hecho, a su manera, las mismas preguntas: cómo se hace justicia, cómo se resiste, *qué cosa es el cuerpo*⁴ y dónde está, qué lugar tiene la ausencia. El gran mérito de esta puesta teatral es la potencia con la que se genera esta polifonía y el hecho de que, con destreza, recupera las anteriores *Antígonas* para hacerlas formar parte de un texto nuevo y actualizarlas en el presente. En este gesto, dialoga con el pasado y lo actualiza en el presente, y visibiliza la transversalidad, transhistoricidad y potencia de todas estas categorías y preguntas.

⁴ “¿Qué cosa es el cuerpo cuando alguien lo desprovee, de nombre, de historia, de apellido? (...) ¿Qué cosa es el cuerpo cuando está perdido?” (Uribe 2012: 68).



Gentileza Miguelina Lariguet

Referencias bibliográficas

- Uribe, S. (2012). *Antígona González*. Oaxaca: sur+ ediciones. Disponible en: <https://poesiamexa.files.wordpress.com/2016/06/antc3adgona-gonzc3a1lez.pdf> Fecha de visualización 20/7/2023.
- Sófocles (1981). *Tragedias*. Trad. y notas de Alamillo, A. Madrid: Gredos.